

MIÉRCOLES DE CENIZA Y TIEMPO DE CUARESMA AÑO 2020.

**“Conviértanse, porque está cerca
el Reino de los Cielos”
Mateo 4, 17.**



T-ténde Dómine et misere-re qui a peccávimus ti-bi.

1 Ad te, Rex summe, óm-ni-um red-ém-ptor, ó-culos nostros

sub - le-vámus flentes: ex áud-i, Christe, supplicántum pre-ces.

Próximos al Miércoles de Ceniza que inaugura la cuaresma, tiempo propicio para prepararnos a celebrar el Misterio de la muerte y resurrección de Cristo, el Departamento de Liturgia, también, con la colaboración del P. Diego Uribe C. ofrece los siguientes materiales propios para este tiempo: *I. Celebración de la Palabra de Dios con imposición de la Santa Ceniza, II. Predicación orante de la Palabra, con moniciones y oración de fieles y III. Orientaciones y Esquema para la Celebración de una Liturgia Penitencial.*

I.
CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
CON IMPOSICIÓN DE LA SANTA CENIZA.
AÑO DE LA PALABRA DE DIOS.

En un lugar digno junto a la sede se dispone la Ceniza previamente Bendecida por el Presbítero.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Si preside un diácono, hace el Saludo, si preside un ministro no ordenado se inicia directamente con la monición

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, fuente del perdón y de la misericordia, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

Monición

Queridos hermanos:

La fe nos enseña que Dios es perdón y misericordia y que ofrece a cuantos acuden a su bondad la oportunidad de reconocer su pecado y acudir, con confianza y alegría, al que puede renovar el corazón.

En esta celebración, inauguración del tiempo de la gracia y de la esperanza que se llama Cuaresma, abramos el corazón a la Palabra que salva y dejemos que el signo de la Ceniza nos recuerde, no solo nuestra fragilidad, sino también la infinita misericordia del que nos perdona porque nos ama.

Volvamos a escuchar la voz del Señor: **“Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos”** (Mateo 4, 17).

El que preside dice:

Oración colecta¹

Dios nuestro, acompaña con tu benevolencia los comienzos de nuestro camino penitencial para que nuestras prácticas exteriores expresen la sinceridad de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios.

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5,20;6,2

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos: **¡déjense reconciliar con Dios!**

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Miren, ahora es el momento favorable; miren, ahora el día de salvación. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo 50

Respondemos cantando:

Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

O bien,

Perdón, Señor, hemos pecado.

- Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
- Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

¹ Misal Romano. Colecta del Viernes después de Ceniza.

- Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
- Señor, por tu bondad, favorece a Sion, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Canto interleccional

**Tu palabra me da vida, confío en ti Señor,
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

Si preside un ministro ordenado introduce el Evangelio con el saludo habitual. Si preside un ministro no ordenado, simplemente lo enuncia.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ores, no seas como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunes, no pongas cara triste, como los hipócritas que

desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad les digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Palabra del Señor.

Reflexión

Limosna, Oración, Ayuno.

Con cuanto amor nos llama hoy el Señor a revisar nuestra vida y prepararnos para la Pascua con este tiempo de gracia que vamos a iniciar, dejando resonar en el corazón la Palabra de Vida y escuchando una vez más la voz del Señor que nos dice: **“Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos”** Mateo 4, 17

Limosna.

Esta expresión a veces la entendemos como dar de lo que nos sobra, desprendernos de lo que no usamos o salir al paso del que nos pide algo.

En el lenguaje de la fe dar es entregar el corazón, es reconocer que el que espera algo de nuestra parte es presencia del Señor que sigue sufriendo en el que sufre, que sigue esperando en el que espera una palabra de aliento, un gesto de misericordia, un detalle de amor y de esperanza. Cuando compartimos con amor, estamos cerca del Reino de los Cielos.

Oración.

Solo en la intimidad con el Señor encontraremos las luces necesarias para iluminar nuestra vida. Dios está siempre dispuesto a escucharnos, pero también nos presta el tesoro de su Palabra para que nuestra oración establezca una comunicación cordial y gozosa con quien sabemos nos ama. La Oración es también comunitaria y fraternal, une los corazones y convoca para que dirigiéndonos todos al mismo Dios, encontremos para todos bendición, misericordia, consuelo y paz. Cuando oramos con fe, acercamos a este mundo el Reino de los Cielos.

Ayuno.

Saturados de tantas cosas, con el corazón puesto en tantas vanidades, es hora de abrir espacio a la gracia de Dios. Ayunar no sólo es privarse de algo, es ofrecer el corazón para compartir con el que no tiene, es desprenderse de tantas cosas vacías para que Dios vuelva a ser el centro de nuestro corazón. Cuando ayunamos de verdad, inauguramos el Reino de los Cielos en el que se nos permite colmarnos del amor de Dios.

El signo de la Ceniza nos recuerde que, siendo frágiles y pasajeros, el único que puede dar sentido a nuestro barro es aquel Alfarero que transforma nuestra vida y nos llena con la luz Pascual de su Hijo Glorificado, que transforma nuestra vida con la gracia de la Conversión.

Oración de los Fieles

Viviendo en la fe la llamada del señor a una vida nueva, pidamos la gracia de Dios para vivir este tiempo en la confianza y en la esperanza. Presentemos nuestras súplicas diciendo:

R. Te rogamos, óyenos.

- Dios siempre fiel, te pedimos que tu Iglesia, en este tiempo de gracia y de esperanza, pueda SANAR con la fuerza del amor las heridas que el pecado ha abierto en el corazón de la humanidad.
- Dios rico en misericordia, te pedimos que, unidos a quienes nos dirigen y a quienes quieren construir un nuevo orden social, aprendamos a CONSOLAR a cuantos sufren y a ser signos de amor para cuantos aguardan un signo de nuestra caridad.
- Dios de la vida y de la paz, te pedimos que este tiempo que es un camino de vida y de fraternidad, nos enseñe a ESPERAR con fe, a orar con amor solidario, a sembrar alegría, a construir puentes de comunión que nos hagan hermanos de verdad.

Oración dominical

Digamos ahora juntos las palabras que Jesús nos enseñó:

**Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

*Imposición de la Ceniza
Ahora, el que preside dice:*

Oh, Dios que te dejas vencer por el que se humilla
y encuentras agrado en quien expía sus pecados
escucha benigne nuestras súplicas y haz que descienda tu
gracia sobre estos siervos tuyos
que van a recibir la ceniza, para que,
fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar,
con el corazón limpio, a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo,
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Luego toma con toda reverencia la ceniza bendecida y dice:
Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos
invita a la conversión.

*Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles
se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado como
los que se sugieren más adelante.*

CONCLUSIÓN.

Se concluye con estas palabras:
El Dios de toda gracia,
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.
R. Amén.

Si preside un ministro ordenado, dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Si preside un ministro no ordenado, dice:

Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Mientras se impone la ceniza se pueden recitar o cantar los

SALMOS PENITENCIALES:

SALMO 102, 1-4. 8-9. 11-12

R. *El Señor es bondadoso y compasivo.*

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. **R.**

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura. **R.**

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente. **R.**

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados. **R.**

SALMO 142

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

Señor, escucha mi oración, tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.

No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. **R**

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto. **R.**

Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca. **R.**

Escúchame enseguida, Señor,
que me falta el aliento. No me escondas tu rostro,
igual que los que bajan a la fosa. **R.**

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti. **R.**

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana. **R.**

Por tu nombre, Señor,
consérvame vivo,
por tu clemencia,
sácame de la angustia. **R.**

SALMO 129.

DESDE LO HONDO.

Mi alma espera en el Señor,

**mi alma espera en Su palabra,
mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.**

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor, "Señor, escucha mi voz, estén Tus oídos atentos, a la voz de mi súplica."
2. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de Ti procede el perdón, y así infundes respeto.
3. Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela a la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela a la aurora.
4. Porque del Señor viene la misericordia, y la redención copiosa, y Él redimirá a Israel, de todos sus delitos.

CANTOS DIOS ES FIEL.

1. -Dios es Fiel. guarda siempre su alianza, libera al pueblo de toda esclavitud, su palabra resuena en los profetas, reclamando el bien y la virtud.
- 2.- Pueblo en marcha por el desierto ardiente, horizontes de paz y libertad, asamblea de Dios, eterna fiesta, tierra nueva, perenne heredad.
- 3.- Si al mirar hacia atrás somos tentados de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza a avanzar por la vía del amor.
- 4.- El maná es un don que Dios envía, pero el pan hoy se cuece con sudor,
leche y miel nos dará la tierra nueva, si el trabajo es fecundo y redentor.
- 5.- Y Jesús nos dará en el calvario su lección "hágase tu voluntad", y su sangre, vertida por nosotros, será el precio de nuestra libertad.

NOS HAS LLAMADO AL DESIERTO,

**Nos has llamado al desierto, Señor de la libertad,
y está el corazón abierto a la luz de tu verdad.
Subimos con esperanza la escalada cuaresmal,
el Pueblo de Dios avanza, hacia la cumbre pascual.**

1. Tu pueblo, Señor, camina desde la aurora al ocaso
a tu Pascua se encamina y te sigue, paso a paso.
2. Señor, te reconocemos y tu Palabra escuchamos,
tus caminos seguiremos y tu ley de amor cantamos.
3. Se acerca, Señor, tu día en el que todo florece
con su luz y su alegría ya el camino, resplandece.

Canto final: oración del pobre

1.- Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa, con la fe puesta
en tu amor que me abraza como a un hijo. Te abro mi corazón y te
ofrezco mi miseria, despojado de mis cosas quiero llenarme de Ti.

**Que tú Espíritu, Señor, abrase todo mi ser, hazme dócil a tu amor,
transforma mi vida entera, hazme dócil a tu amor, transforma mi
vida entera.**

2.- Puesto en tus manos, Señor, reconozco que soy débil, más Tú me
quieres así y por eso yo te alabo. Padre, en mi debilidad Tú me das la
fortaleza,
amas al pobre y sencillo, le das tu paz y perdón.

II.

PREDICACIÓN ORANTE DE LA PALABRA, MONICIONES Y ORACIÓN DE FIELES

MIÉRCOLES DE CENIZA

Febrero 26

- **Primera Lectura:** Jl 2,12-18
- **Salmo:** Sal 51(50),3-4.5-6a.12-13.14+17 (R. cf. 3a)
- **Segunda Lectura:** 2Co 5,20 - 6,2
- **Evangelio:** Mt 6,1-6.16-18

Introducción

La palabra de Dios presenta una viva exhortación a la conversión, a reconocer la realidad pecadora del ser humano, pero al mismo tiempo a una absoluta confianza en Dios que es generoso en misericordia. Desde estos textos se pueden abordar las prácticas y actitudes que el creyente debe vivir de manera personal y eclesial en la vivencia de la conversión. Así tenemos: conversión, misericordia de Dios y prácticas para la conversión.

1. *Lectio:* ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

El libro de Joel es corto, tan solo 4 capítulos, en dos secciones: una invasión de langostas con sus consecuencias (1-2) y la respuesta de Dios como una vuelta a la abundancia (3-4), entre las que se destaca la abundante efusión del Espíritu. Las langostas son percibidas como el ejército de Dios que viene a ejecutar su juicio, del cual uno se puede librar por la penitencia y la oración. Esta sección como respuesta a este desastre motiva una liturgia penitencial de duelo, de súplica, que concluye con la promesa profética del perdón divino.

La conversión es un “*volver a Dios de todo corazón*”, con ayuno, con lágrimas, con dolor, convocando a la comunidad a una asamblea purificadora. Todo el pueblo, desde niños hasta los sacerdotes, está convocado a esta liturgia, “*y digan: ¡Perdona, Yahvé, a tu pueblo!*”. En la liturgia se reconoce la condición pecadora del hombre y la grandeza de Dios, a quien se descubre como el clemente, compasivo, lento a la cólera, rico en amor, el Dios de la bendición.

Sal 51(50). Es uno de los 7 salmos penitenciales (Cf. 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143), conocido como el *Miserere*. La experiencia del orante es su cruel realidad de pecado, pero de otra vertiente el poder de Dios que perdona, limpia, purifica, crea, infunde su Espíritu, devuelve la alegría, lleva a la salvación. No es un canto de simple reconocer el pecado sino ante todo el reconocimiento de Dios creador que vuelve a crear al hombre en la condición de “salvación”.

Pablo presentando el ministerio apostólico destaca la responsabilidad de transmitir la convicción de la reconciliación, y esta consiste fundamentalmente en “*déjense reconciliar con Dios*”. El cristiano es una nueva creatura, a quienes exhorta a no “*recibir en vanagloria la gracia de Dios*”, insiste que este es el momento favorable, el día de la salvación. Esto aparece articulado a partir de la convicción que Jesucristo es el centro de la nueva creación, él es el salvador; Dios ha hecho a Cristo solidario con la humanidad pecadora, gracias a su acción es posible la reconciliación. Entre la venida de Cristo al mundo y su segunda venida transcurre un tiempo intermedio que tiene las connotaciones de ser un tiempo apto para la conversión, la reconciliación, en una palabra, es tiempo de salvación.

Evangelio: Mt 6,1-6.16-18. Este texto, pertenece al llamado “sermón de la montaña” o discurso inaugural del ministerio de Jesús, en el evangelio de Mateo (Mt 5 – 7); propiamente a la sección de interiorización de los deberes de piedad en el nuevo estatus del cristiano como una expresión del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

Aborda la vivencia de la justicia, es decir la práctica de las buenas obras que permiten que el hombre sea justo ante Dios. Para un judío los grandes temas de la piedad son los aquí abordados en este pasaje:

la limosna (6, 2-4), la oración (6, 5-6) y el ayuno (6, 16-18). Los elementos que se subrayan son una llamada a la verdadera intención, o rectitud de interioridad, a la correspondencia entre lo interior y lo externo; esto evita a proceder de manera hipócrita o por una falsa piedad que simplemente se justifica por ser ostentosa y farandulera; una vanagloria que no lleva a la salvación. Es una invitación a proceder de manera justa en todo para poder recibir la recompensa de Dios que es tu Padre y ve lo secreto del corazón y de las intenciones del proceder humano.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La homilía podría tener unas dimensiones de una excelente presentación *kerygmática*, no como explicación sino como anuncio que motive a la respuesta personal y eclesial de adhesión amorosa a Dios.

El Dios que describen las lecturas lo muestran como el ser más misericordioso, el Dios del amor, que no se queda en las definiciones abstractas, sino que entra en contacto directo con la realidad del ser humano, en su condición absurda de pecado en las más crueles realidades, pero que no debe desesperar de esta situación, sino que debe mirar con amor y esperanza el cambio, la nueva creación, Dios ya ha actuado y lo sigue haciendo para garantizar la Salvación. El hombre todo lo que tiene que hacer es aprovechar este tiempo de gracia, este momento oportuno, para “*volver de todo corazón a Dios*”.

Este proceso de conversión es un camino para ir hacia el Señor, se necesita actitud interior y compromiso exterior. Es un camino que se recorre de manera personal, pero en el cual no voy solo, me acompaña la Asamblea de creyentes que sigue el mismo itinerario de conversión, de salvación. Caminamos juntos, somos la Iglesia del Señor. Iniciar la Cuaresma, marcados con el signo de la Ceniza, recuerda que somos muchos los marcados con el signo del Señor y que juntos marchamos por esta historia de salvación.

El camino se construye paso a paso en la confianza absoluta en Dios, entablando un encuentro personal e íntimo con Jesucristo, el centro de la nueva creación. Hacer de la Cuaresma un camino de encuentro y

conversión, de salvación. Estamos convocados, por la Iglesia, como lo hizo Joel, a vivir la liturgia penitencial, a confiar en la respuesta de Dios que nos sorprenderá con la abundancia de su generosidad. Ciertamente tenemos que reconocer que personalmente y como pueblo no somos más que pecador, pero es tiempo de gracia, tiempo de aprovechar el anuncio profético del perdón, de la reconciliación.

Este camino tiene un punto de partida, volverse de corazón al Señor; se recorre con la actitud de interioridad sincera y deseo de salvación; se sostiene con las practicas del amor a Dios y al prójimo, con la vivencia de las obras de piedad. La Palabra de Dios y la Iglesia nos lo recuerdan es tiempo de oración, ayuno y “limosna” – caridad. Es tiempo de inversión para recibir la recompensa de Dios Padre que ve el corazón.

3. *Oratio* y *Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Invitemos a un momento de oración reconociendo que somos pecadores, necesitados del perdón, de la misericordia, con sed de sentir la salvación. Hagamos de este momento una oración y contemplación de la acción de Jesús en nuestra vida. Gracias Señor porque has creado este tiempo de gracia para mi salvación, concédenos aprovechar la abundancia de tu amor para consolidar nuestro encuentro con Jesús y desde esos lazos de amor alcanzar la conversión, camino seguro para disfrutar de la salvación.

Recomendaciones prácticas:

1. Sería oportuno crear un itinerario de Asambleas penitenciales, no solo de carácter sacramental de confesión, las cuales no podrán faltar, sino también de reflexión y oración por el perdón que pueda acompañar todo el camino cuaresmal.
2. Desde el inicio de la Cuaresma se puede programar, cuando mejor convenga, una **celebración penitencial, con confesión individual**.
3. Igualmente podría prepararse, para un día de este **tiempo de cuaresma, la celebración de la Eucaristía con la administración de la Unción de los enfermos** de la parroquia para quienes están en peligro de muerte por

enfermedad o por vejez. Esta es la mejor preparación para la celebración de la Pascua. No recomendable pastoralmente el jueves santo en la mañana, como suele realizarse y muchos lugares.

4. Tener en cuenta para este tiempo el Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2020.
5. Se recomienda, para los viernes de cuaresma, el ejercicio piadoso popular del santo *Viacrucis*.
6. Recordar que este día y el viernes santo es de ayuno, abstinencia y obras de caridad.
7. La ceniza se impone dentro de la Misa o en una Liturgia de la Palabra. En la Misa de hoy se omite el acto penitencial, porque luego se tendrá la imposición de la ceniza. La **bendición e imposición de la ceniza** tiene lugar después de la homilía y antes de la Oración Universal o de los Fieles (cf. Misal, p. 71-74; Ceremonial de los Obispos, nn 253-259).
8. Para la Eucaristía se podría tomar el **Prefacio de Cuaresma III**, "*Frutos de la abstinencia*", Misal, p. 370. Igualmente, puede seguirse la **Plegaria Eucarística II**.
9. Se podría emplear como **oración de bendición sobre el pueblo**, la propia para el miércoles de ceniza, Misal, p. 75. Igualmente, se ofrecen para todos los días de este tiempo cuaresmal.
10. Invitar a momentos de oración, ayuno en comunidad. Un día, medio día, en el que se reflexione un salmo penitencial, se haga silencio, se ayune y al terminar un momento oración con la entrega de una ofrenda como expresión de amor.
11. Un cartel con el salmo 51, quizás la versión litúrgica, para que la gente lo vea y lo ore, o se puede prever unas copias para entregar a quienes participan.
12. En un lugar adecuado, disponer convenientemente una cruz, desprovista de la imagen del señor, adornada con unas cadenas, espinas que inviten al arrepentimiento, dolor y confesión, para lo cual junto a ella se colocará un letrero que diga: ¿Ya, preparó su confesión?

Monición introductoria de la Misa

Hermanos es tiempo de gracia, de salvación. Tomemos conciencia de nuestra condición, nos marca el pecado, pero en Cristo Jesús que nos hace nuevas creaturas alcanzamos la reconciliación, dejemos que esta celebración eucarística nos devuelva la alegría

de la salvación. Participemos con actitud penitente, orando y guardando recogimiento.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra que hoy, Dios nos regala, nos invita a reconocer que el hombre tiene oportunidad de conocer a Dios, nada aprovecha tanto como sentir el amor de Dios. Escuchemos con atención y dejemos que su amor se arraigue en nuestro corazón.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Con la confianza absoluta que ha sido el Señor quien nos ha convocado a celebrar y vivir esta liturgia de la santa Misa al inicio de este camino cuaresmal, expresémosle nuestras necesidades y digámosle:*

R. Perdona, Señor, ¡a tu pueblo!

- 1.** Señor, tu Iglesia, ante el escándalo y antitestimonio de algunos de sus miembros, alza su grito de duelo y dolor para suplicar de Ti misericordia, perdón y conversión.
- 2.** Señor, muchos de los que reciben el encargo de gobernar los pueblos, lo hacen sin asumir el verdadero valor, causando solo hipocresía y falsa ilusión, que ellos escuchen esta convocación y respondan con prontitud a la salvación.
- 3.** Señor, tu pueblo se desangra en mil maneras de violencia, pecado y destrucción. El odio, la venganza, la polarización, las raíces profundas de la violencia nos impiden reconocernos hermanos y en camino de reconciliación.
- 4.** Señor, esta Asamblea ha respondido a la convocatoria de “*dejarse reconciliar con Dios*”, concédenos, te lo pedimos, que sepamos aprovechar la “gracia de Dios” y no desperdiciar este tiempo oportuno de salvación.

Oración conclusiva

*Padre Santo,
gracias por este espacio de amor,
acoge misericordioso el grito de tu pueblo suplicante.
Por Cristo nuestro Señor.*

R. Amén.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 1º

- **Primera Lectura:** Gn 2,7-9; 3,1-7
- **Salmo:** Sal 51(50),3-4.5-6a. 12-13.14+17 (R. cf. 3a)
- **Segunda Lectura:** Rm 5,12-19 (forma larga) o Rm 5,12.17-19 (forma breve)
- **Evangelio:** Mt 4,1-11

Introducción

De la Palabra de Dios que se nos ofrece para este domingo presentamos algunos temas para nuestra reflexión:

- El origen del pecado y sus consecuencias en la vida del ser humano;
- La vivencia de la vida cristiana en el camino de la cuaresma, un itinerario de conversión, escucha de la Palabra de Dios, vivencia de la gracia divina;
- Un tercer tema de predicación nace de la confrontación Adán – Cristo, es decir subrayar la superioridad de la gracia y la nueva condición del ser humano, hijo de Dios, para afrontar con altura las tentaciones y consecuencias del pecado.

1. *Lectio:* ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

En un lenguaje pintoresco y popular, el texto de la primera lectura presenta tres escenas: en la primera, se nos presenta a Dios como un artesano, que da origen a su máxima obra, el hombre, a quien hace partícipe de su vida, lo hace “un ser vivo” (v.7); en la segunda, Dios es un jardinero, y en medio de su jardín dos árboles significativos: el árbol de la vida y el árbol del bien y del mal; aquí en este ambiente coloca su obra máxima llena de vida (vv. 8-9). En estas dos escenas la presencia dominante es Dios. En la tercera escena, el personaje dominante es la figura del “astuto” en forma de serpiente quien, a punta de mentiras, seducirá la mujer, inicia cuestionándola con una mentira “¿Cómo es que Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín? (3,1). La mentira seductora conducirá al fracaso el plan original y se introduce en esta historia la muerte, de la cual Dios había prevenido, pero la serpiente engaña diciendo “de ninguna manera morirán... serán como dioses”. Una mentira que incita al orgullo. Fracaso total, el hombre, obra de Dios, se revela y desobedece a su Creador.

Salmo penitencial, de gran alcance popular por su formulación y la historia de David pecador que recurre a la misericordia divina componiendo estas palabras. En sus dos partes refleja la situación del hombre: la oscura realidad del pecado, expresada en la confesión de pecado y suplica de purificación (vv. 1-11); que encuentra una esperanza de cambio gracias a la acción divina (vv. 12-19). Concluyendo con una especie de liturgia nacional (vv. 20-21).

La segunda lectura está centrada en un paralelismo de superación entre el fracaso del primer Adán y la reparación sobreabundante del segundo Adán – Cristo. En su desarrollo se abordan diversos temas correlacionados entre sí, como la relación entre el pecado y la muerte en general, la obra de Adán y la obra de Cristo, entre las cuales no se da una proporción de igualdad, pues “no hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado” (v.15). La conclusión hace de exhortación parenética, por el delito de uno-Adán condena para todos, por la justicia de uno-Cristo la justificación para todos; “por la desobediencia de uno todos

se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos” (Cf. vv. 18-19).

El relato evangélico, está presente en la triple tradición sinóptica (Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13; Mt 4, 1-11), con variantes importantes. Así, Marcos solo refiere que Jesús permaneció allí “*siendo tentado por Satanás*”; los otros dos evangelistas narran las conocidas y clásicas tres tentaciones, pero cambiando el orden; Mateo las concluye con la tentación en el monte, que conecta mejor con el discurso de la montaña que aparece en el capítulo siguiente.

Este pasaje se estructura en una introducción (1-2) y luego un relato trimembre, las tres tentaciones (vv. 3 - 11). La iniciativa siempre es del “tentador – del diablo”, quien se acerca (v.3) y “se lleva” a Jesús –sentido del verbo *paralambanō* en griego (vv. 5.8), lo saca del desierto para llevarlo al Templo y al monte; a las tentaciones Jesús responde siempre con lo que está escrito, es decir, con las Sagradas Escrituras, todas del Deuteronomio (Cf. a la primera: Dt 8, 3 y Sb 16,26; segunda Dt 6,16); a la tercera Dt 6,13). El texto posee los elementos mínimos de la narrativa, dejando que el peso se centre en estas citas bíblicas veterotestamentarias que soportan la argumentación. Por lo que algunos han visto que Jesús aparece reviviendo las tentaciones de Israel en su camino por el desierto durante cuarenta años. Se debe precisar que el texto permite una gran asociación de miradas desde los lectores, por lo que no es necesario polarizarlo solo desde una concepción.

El inicio de la perícopa, “*Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu...*”, conecta con el relato del Bautismo y su teología (3, 13-17), en definitiva, la historia sigue siendo “empujada” por el Espíritu Santo.

El diablo presenta sus tentaciones en un *crescendo*. El diablo no pone en duda la filiación divina de Jesús, él la sabe y la presupone; los endemoniados de Gadarenos le dicen: “*¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?* (Mt 8,9) y es más explícito en Lucas, el endemoniado en Cafarnaúm le dice: “*Sé quién eres: el Santo de Dios*” (Lc 4, 34). El diablo no desconoce la condición de Hijo de Dios

de Jesús, él lo que hace, aquí en las tentaciones, es someter esa identidad a prueba, inducirlo a realizar un milagro espectacular innecesario para el mesianismo. Dos veces se refiere a ella, “*si eres Hijo de Dios...*” (vv. 3. 6). Las respuestas de Jesús serán una forma de acreditar esta su identidad o filiación divina que se ha puesto de manifiesto desde el Bautismo, “*y vino una voz desde los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco*” (Mt 3,17). No logrando su deseo de meterlo a la duda, le plantea de manera directa la propuesta de la adoración del diablo, a la que Jesús responde con su rechazo definitivo.

El diablo en su intento de seducción ha recurrido a diversas artimañas, como lo hizo en los orígenes de la humanidad, recurre a la mentira, se presenta como el dueño de todo, “*le mostró los reinos del mundo*”, que se contraponen con el mensaje que Jesús viene a anunciar “el reino de Dios, o el reino de los cielos”. Es un ser astuto, ha aprendido de la primera respuesta de Jesús a usar las Escrituras, las cuales cita de manera manipuladora para inducir al error y que se falte a la filiación divina, por ello cita de memoria las palabras del Salmo 91.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

Adán – Cristo, superioridad de la Gracia

La historia de la humanidad se ha jugado en dos creaciones. La primera, es la de los orígenes, con Adán, de donde se concluye el nefasto resultado, entró la muerte a causa del pecado; se da una ruptura en la relación con Dios que se califica como desobediencia, la mentira y el orgullo han reinado, el hombre quiso desconocer a Dios y ser dios; lo único que encontró fue la destrucción, el fracaso total. La segunda, es la de la nueva creación, iniciativa siempre de Dios, es la obrada en su Hijo Jesús, en quien el hombre recobra y recibe de manera mejorada su filiación divina, es nueva creatura, justificada y amada en Jesús. Esta Gracias, en todas sus dimensiones, manifiesta su superioridad respecto al pecado y sus consecuencias.

Jesús se acredita en su relación con Dios y en obediencia a las Escrituras, Él es el Hijo de Dios, no un mago dispuesto a realizar “milagritos espectaculares” que desvirtúan la filiación divina. Si bien, las tentaciones de Jesús son de un corte específicamente mesiánico, es decir, se refieren directamente a él, podemos, de una manera parenética, referirlas a toda la humanidad, pero referidas principalmente a las dimensiones fundamentales de la mesianidad de Jesús, profética, sacerdotal y real. Es decir, las tentaciones de Jesús no son una narrativa que sirva de ejemplo para que los creyentes de hoy afronten las tentaciones de cada día. Estas tentaciones fueron directamente a la identidad de Jesús, Hijo de Dios, no porque el diablo la desconociera, sino porque quiso ponerla a prueba.

La prueba de la filiación divina no solo se juega en una opción radicalmente opuesta, como la tercera tentación que invita a la adoración del diablo, sino que también se coloca entre dicho mediante aparentes prácticas inofensivas que son innecesarias para la vivencia de la filiación divina; no es necesario andar usando el poder de la gracia bautismal como “aprendices de maguitos”. La gracia de la vida cristiana se sitúa en superioridad frente a estos “jueguitos”.

Toda la vida Jesús la vivió en esta opción, siempre renunció a demostraciones innecesarias de poder divino, hasta el último momento. Él, como Hijo de Dios, se mostró siempre obediente, hasta en la cruz mediante la expresión de otros se le propuso hacer “milagritos espectaculares”, “*si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz y creeremos*” (Cf. Mt 27, 40. 42), siempre en actitud de poner a prueba su filiación divina, su mesianismo. Jesús no cedió a la tentación de los reinos del mundo, por no haber perdido su filiación, recibe todo poder, Resucitado se aparece a sus discípulos, “*Acercándose a ellos, Jesús les dijo: se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*” (Mt 28,18).

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este

encuentro con Cristo?

Podríamos pasarnos la vida reflexionando, pero es hora de actuar. ¡No nos limitemos a oír más, leer más, sino a vivir en verdad y sinceridad la superioridad de la gracia que hemos recibido en Jesús, Hijo de Dios! El bautismo, en el orden de la gracia, nos hace superiores al primer Adán, vivamos de corazón la llamada del Espíritu Santo “que nos conduce al desierto” para vivir la identidad de Hijos de Dios. No busquemos milagritos y poderes divinos, sigamos el camino de una autentica espiritualidad cristiana que supera las tentaciones del materialismo, del sensacionalismo, y de un poder sobre el mundo.

Es el momento de cerrar los ojos, hacer silencio y contemplar con recogimiento el misterio de la gracia bautismal. Es hora de aprender a responder con la Palabra de Dios. Aceptarla con amor y creerla, porque aprenderla de memoria y rebatir con ella, solo nos hará parecer al diablo, que se la sabe de memoria, pero la usa de manera manipuladora para inducir al error.

Recomendaciones prácticas:

1. Que en el Templo haya un signo que evidencie el tiempo de Cuaresma.
2. Resaltar en cartelera la frase: “Misericordia, Señor: hemos pecado”.
3. Es muy recomendable que, desde antes de la celebración litúrgica, se guarde silencio en el templo, en la sacristía y en los lugares anexos. De modo que todo se disponga devota y debidamente para la acción sagrada (Cfr. OGMR 45).
4. Este domingo presenta *Prefacio* propio: “*Las Tentaciones del Señor*”.
5. Palabras de este tiempo como camino de catecumenado: Oración, silencio, Jesús, gracia, bautismo, caridad, etc.
6. Se podría emplear como **oración de bendición sobre el pueblo**, la propia para este domingo.
7. Aprovechar este tiempo de cuaresma para el ejercicio del Santo Vía Crucis (en especial los viernes) y de las prácticas de ayuno y abstinencia.
8. En estas cinco semanas de tiempo de cuaresma es, también, ocasión oportuna para motivar, preparar y desarrollar, en el día más oportuno, la **jornada parroquial de los enfermos** ya que, reuniéndolos en el templo para la celebración eucarística, se les puede ofrecer también los sacramentos de la Reconciliación y de la Unción de Enfermos. De este

modo, no programando la llamada “**Misa de enfermos**” para el **jueves santo**, se da prelación al grandioso signo de la Sagrada Comunión llevada por el Sacerdote y ministros extraordinarios, dicho jueves, a cada uno de los enfermos de la comunidad parroquial.

Monición introductoria de la Misa

¿Quién te ha empujado a estar en esta Eucaristía? Hermanos, nuestra presencia aquí no es una decisión personal, hemos sido “empujados”, llamados, por el Espíritu Santo para que estemos en este banquete eucarístico, que nos ayudará a vivir la superioridad de la Gracia divina, acojamos con amor cada momento de esta celebración, no dejemos perder ni una de las gracias que el Señor, hoy tiene para nosotros. Bienvenidos a este encuentro con Dios.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Las lecturas nos hablarán de la realidad del hombre. Si seguimos el camino de la mentira moriremos engañados, sin posibilidad de disfrutar verdaderamente de la vida, al contrario, si acogemos el camino de la gracia, descubriremos la alegría y superioridad de ser Hijos de Dios. Escuchemos con atención.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Padre Santo, nosotros tus hijos, te presentamos nuestras necesidades y las de la humanidad entera, con confianza te decimos:

R. Enséñanos Señor a ser hijos de Dios

1. Señor, te pedimos que llenes de grandes bendiciones a tu Iglesia, para que ella con amor y sinceridad soporte las tentaciones y crezca en gracia y santidad, de forma que se alegre con nuevos hijos y vocaciones para evangelizar.
2. Señor, te pedimos por quienes gobiernan las naciones y, de manera especial, por quienes rigen los destinos de nuestro

- pueblo, para que juntos recorramos este camino de conversión y busquemos la vivencia de la paz y la reconciliación, de forma que construyamos un futuro mejor.
3. Señor, te pedimos por tantos que no creen, por aquellos que han perdido la gracia bautismal, por quienes confundidos buscan a Jesús solo por un milagro espectacular, que todos aprendamos que la vida debe transcurrir con autenticidad y profunda espiritualidad.
 4. Señor, te pedimos por nuestra comunidad de (N.N.) para que, siguiendo este camino cuaresmal, sepamos reconocer nuestros errores y pecados, confiar en la gracia que nos hermana y juntos sepamos dar testimonio del amor de Dios.

Oración conclusiva

*Atiende, Padre Santo,
esta oración que hemos presentado ante ti,
para que sea tu Espíritu el que ilumine
todas nuestras buenas intenciones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 8

- **Primera Lectura:** Gn 12,1-4a
- **Salmo:** Sal 33(32),4-5.18-19. 20+22
- **Segunda Lectura:** 2Tm 1,8b-10
- **Evangelio:** Mt 17,1-9

Introducción

Estos textos unifican la liturgia y conducen a señalar con claridad la “llamada de Dios” a hombres concretos y en contextos determinados, orientan su acción a identificar con plena certeza cómo ir logrando la unidad de la humanidad. Es la pedagogía de la fe, la forma como Dios nos comunica sus misterios en nuestro caminar.

- La fe del patriarca Abrahán es de total disponibilidad y entera obediencia a Dios quien, sintiendo su llamada e invitación a *salir* de su *tierra, patria y casa paterna*, en un desarraigo total, lo conduce a convertirse en un *emigrante, un apátrida y un huérfano*, sin ninguna seguridad humana, solo la de Dios.
- San Pablo nos recuerda que él es apóstol por la voluntad de Dios y que participa de su plan salvífico “*tomando parte en los duros trabajos del Evangelio*”; como Abrahán, Pablo está dispuesto a aceptar el llamado de Dios.
- En el pasaje de la transfiguración, la elección de Jesús se dirige a Pedro, Santiago y Juan, quienes estarán presentes en la agonía de Getsemaní, y en el ejercicio de la subida al Tabor, el mismo Cristo nos revela su rostro auténtico y manifiesta el amor eterno e infinito de Dios hacia su criatura. ¡Es Cristo que habita la plenitud de la divinidad, es verdadero hombre y verdadero Dios!

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Los textos son una mirada para ver, cómo, a través de la historia la llamada de Dios a los hombres se da en diversos momentos, circunstancias; así, llama a personas: Abrahán, Timoteo... para que participen en el plan de salvación, en medio de las angustias, dificultades y vicisitudes. Esta llamada se hace más evidente en el llamado de Dios, en Cristo, a los apóstoles, a quienes invita a vivir su transfiguración, que explica por adelantado el camino de la pasión.

Relato evangélico, ubicado después del primer anuncio de la pasión, es una palabra de ánimo para los discípulos, quienes han de seguir a Jesús en camino sinodal de entrega y olvido de sí.

El texto es una narración que muestra el gozo, la gloria, la manifestación del Padre y la glorificación de Jesús, son anuncios que preludian la pasión, muerte y resurrección que comunica Jesús a sus discípulos camino a Jerusalén; propuesta ésta contraria a lo que soñaban los discípulos que esperaban un Mesías terrenal liberador.

Toma Jesús a sus discípulos Pedro, Santiago y Juan y se transfigura delante de ellos, como se observa en los tres sinópticos que presentan esta narración, los cambios en el rostro de Jesús, su resplandor y el color de sus vestidos sorprenden a estos hombres, suceso acompañado de la presencia de Moisés y de Elías conversando con él, la nube luminosa de donde proclama la voz del Padre, que su Hijo es el amado, el predilecto, el escogido, a quien se le debe escuchar; Jesús los anima y los refuerza en su fe vacilante y en perspectiva de la cruz. Luego, de nuevo Jesús y los tres apóstoles bajaban del monte y les recomienda hacer silencio frente a la experiencia vivida. La fe en Jesús y la comprensión de sus palabras son los rasgos que caracterizan al verdadero discípulo.

Es importante detenerse en los personajes. Moisés quien sella la Alianza, mediador entre Dios y el pueblo; Elías representa la Ley y los profetas. Son ellos el resumen del A.T. Hubo un diálogo alrededor del éxodo que Jesús cumpliría en Jerusalén: pasión, muerte y resurrección: Pascua, plenitud de la liberación para quienes creemos en Él.

En este pasaje evangélico se percibe un mensaje de fe, de esperanza; mensaje teológico de la fe pascual de Jesús, porque ¡es Él quien viene a dar plenitud a la Ley y a la profecía! Es en Jesús en quien se realiza la total liberación de la esclavitud, el Profeta de la última hora y Palabra total y definitiva que pronuncia el Padre: *“¡Este es mi hijo amado en quien me complazco: escúchenlo!”*, y Jesús es el nuevo Templo, en el que vive totalmente el mismo Dios.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

Es importante, identificar a través de estas lecturas, que el sufrimiento y el dolor son dos experiencias propias en todos los momentos del ser humano, que ponen a prueba sus más profundas convicciones, porque en el rostro transfigurado de Cristo está centrado el escándalo de la cruz, pero al mismo tiempo ayuda en la meditación serena y profunda de este acontecimiento a resolver el enigma de la vida misma en las penas y sufrimientos del hombre, y a vivir en la esperanza del encuentro definitivo con Dios.

No se puede quedar en la cumbre eternamente, hay que descender, pero no para tener los primeros puestos, porque se puede afirmar que los que están arriba no saben lo que hay abajo, o los que están abajo no saben lo que sucede arriba, hay que recordar que existe un arte para conducirse en las diferentes circunstancias. En el camino del hombre hacia Dios y de Dios hacia el hombre se da un llamado y una respuesta, es una vocación a la santidad para obtener una bendición, porque es el mismo Dios quien presenta a los hombres a Jesús: a su Hijo, al amado, al predilecto para que lo escuchen y le sigan y hagan parte en su gloria, en su plan de salvación.

Para participar de este proceso de salvación se requiere que el hombre esté fortalecido en la fe, que haya confianza, desinstalamiento y fidelidad en el desierto de la vida, aún en el fracaso, como lo señala Pablo, porque es en esa misma situación de flaqueza, donde se realiza la eficacia, así, Jesucristo "*...actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz*" (Flp 2, 7-8); es en el escarnio de la cruz, donde Jesús muestra su realeza.

El mensaje litúrgico de hoy está orientado hacia un optimismo radical y de esperanza firme, porque la transfiguración es posible para el cristiano, para el hombre nuevo en una nueva sociedad, donde Jesús se convierte en compañero de camino hacia la meta

final, porque él dará la gracia de superar la prueba de la fe para experimentar la grata liberación en la auto renuncia, el despojo hacia el abrazo gozoso de la cruz en la cuaresma de la vida, en camino sinodal hacia la pascua de Cristo.

No hay que olvidar que en la vida parroquial se debe promover la contemplación del rostro de Cristo a través de la Eucaristía, porque en ella está Cristo real, verdadera y sustancialmente presente. Igualmente, animar la visita a Jesús Sacramentado, y otros medios que promueven el contemplar y descubrir el rostro de Cristo, para que el cristiano configure cada día más su vida con Él.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Este encuentro con Jesús, a través de su Palabra, conduce a contemplarlo desde la escena de la transfiguración, invitación a entrar en la montaña de la comunicación con el Señor: subir con Jesús a la montaña implica dejar momentos de la vida diaria para entrar en relación con él. Y, en ese encuentro pedirle a Jesucristo que vaya transformando la vida, para vivir el misterio de la cruz y del sufrimiento y estar en cara a la resurrección.

Pedir en la oración a tener actitudes de escucha, atenta a la acción de Dios y agradecer al Señor las manifestaciones de su amor recibidas a lo largo de la vida.

Orientar a los feligreses a vivir la escena de la teofanía del Padre y del Hijo, para que Jesús esté presente en medio de la comunidad y en el corazón de quienes han abierto su corazón a Dios.

Es importante contemplar a Jesús radiante, lleno de gloria, plenitud de la Ley y de la Profecía e invitar a la adoración y a la alabanza: te bendecimos, te adoramos, te damos gracias... con frases como: ¡levántate, no tengas miedo!, *¡éste es mi Hijo amado...escuchadle!*

Recomendaciones prácticas:

1. Insistir en el llamado, la escucha, la respuesta de Dios a los hombres y del hombre a Dios, teniendo en cuenta la disponibilidad para hacer su voluntad saliendo, muchas veces, de las situaciones cómodas y rutinarias en que se vive.
2. Hacer un esfuerzo por elegir los cantos que vayan en sintonía con las oraciones y los textos bíblicos del día.
3. El *Prefacio* de este día es propio “La *Transfiguración del Señor*”, Misal, p. 87
4. Animar y preparar a los equipos parroquiales para la realización de la Lectio Divina Dominical de la Palabra de Dios.

Monición introductoria de la Misa

Bienvenidos hermanos a la celebración eucarística del II domingo de cuaresma, donde se nos recuerda que estamos en camino de conversión hacia la Pascua. Dejémonos guiar por el Espíritu en este caminar en este viaje cuaresmal y celebremos con alegría.

Participemos de nuestra Eucaristía con fe, esperanza y con la certeza que llegaremos a reconocer y vivir la gloria de Dios.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La liturgia de la Palabra en este domingo está centrada en la escena de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor, donde deja contemplar, por anticipado a sus discípulos predilectos, su propia gloria. Escuchemos con atención.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Elevemos nuestra oración confiada a Dios nuestro Padre, para que juntos como comunidad de creyentes y confirmados en la misma fe, demos razón de nuestra fe y esperanza ante todos los hombres. Digamos:*

R. Señor aumenta nuestra fe.

1. Por el papa Francisco, los obispos, presbíteros y diáconos, para

- que guíen y orienten al pueblo de Dios por caminos de justicia, libertad y amor. **Oremos**
2. Por la Iglesia, para que en este tiempo de reconocimiento de la condición de pecador expediente la misericordia y al amor de Dios. **Oremos**
 3. Por la Iglesia de Jesucristo, especialmente la que peregrina en Colombia, para que transfigurada por la presencia del Espíritu pueda vivir la experiencia del amor auténtico y sea Cristo su verdadero camino. **Oremos**
 4. Por quienes gobiernan las naciones de la tierra, especialmente nuestros gobernantes, para que conocedores y conscientes de las necesidades de sus pueblos puedan suministrarles una digna calidad de vida humana. **Oremos**
 5. Por todos nosotros reunidos en Eucaristía cuaresmal, para que la gracia de Dios nos permita fortalecer nuestra vida de fe y de oración, podamos vivir la Palabra y seamos testigos del Evangelio en nuestra comunidad parroquial y familiar. **Oremos**
 6. Por quienes han perdido el sentido de la vida porque su fe es débil, para que esa gloria que se nos manifiesta hoy en nosotros llegue hasta ellos y puedan volver a Dios. **Oremos**

Oración conclusiva

*Padre de misericordia
que escuchas a todos los hombres,
recibe estas súplicas que te presentamos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 15

- **Primera Lectura:** Éx 17,3-7
- **Salmo:** Sal 95(94),1-2.6-7ab.7c-9
- **Segunda Lectura:** Rm 5,1-2.5-8
- **Evangelio:** Jn 4,5-42 (forma larga) o Jn 4,5-15. 19b-26. 39a.40-42 (forma breve).

Introducción

Del evangelio que se nos ofrece para nuestra reflexión y vivencia en este domingo cuaresmal, resaltamos:

- La mujer del pozo que en el diálogo con Jesús le manifiesta el deseo de beber de esa agua que Él ofrece, se puede relacionar con la sed del pueblo de Israel en el desierto del Sinaí, necesidad que produce incomodidad hasta aguantar y protestar. Un Dios que los ha conducido al desierto para exterminarlos: pecado del pueblo. Pero, por un capricho del hombre no va Dios a anular su plan de salvación.
- El agua viva de que habla Jesús está relacionada con el don de Dios, porque Él es el don del Padre para la salvación del hombre; es el agua nueva y el agua del bautismo, es la gracia del Espíritu Santo, es decir el mismo Cristo “*salvador del mundo*”, quien se ofrece como Agua para que no tengan ya más sed.
- El verdadero culto que se tributa a Dios es “*en Espíritu y Verdad*”

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Este cuarto Evangelio que relata el diálogo entre Jesús y la samaritana es propuesto para este tercer domingo de cuaresma como preparación y confrontación sincera para la celebración de la Pascua. Se recalcan las siguientes ideas:

- Jesús entra a Sicar, ciudad de Samaria. Situación que enmarca la relación conflictiva entre judíos y samaritanos.
- Jesús rompe con barreras culturales y va a lo concreto, en búsqueda de otras personas para llevarles la salvación.
- Pozo de Jacob, encuentro en la hora sexta entre Jesús y una mujer de Samaria. Jesús busca conversación, el tema: la sed y el agua para calmarla. Le pide a la samaritana le dé de beber, lo cual produjo sorpresa en esta mujer, porque cómo un judío le pide agua, Jesús responde: *¡Si conocieras el don de Dios!*
- Jesús se presenta a la mujer y le hace la reflexión sobre el agua nueva, agua viva que llega hasta la vida eterna.
- La mujer observa que Jesús no tiene como sacar agua, pero su corazón se va abriendo al diálogo y ahora, es ella quien le solicita a Jesús que le dé de esa Agua.
- Continúa el diálogo, Jesús le pregunta por su marido, a lo cual ella responde que no tiene, pero el Señor le hace caer en cuenta que ha tenido cinco y el que tiene ahora no lo es. Se desvía la conversación sobre el lugar de adoración, a lo que Jesús le responde: *“los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.”* Jesús se le manifiesta como el Mesías.
- La mujer sale corriendo al pueblo a contar la experiencia con Jesús, lo que le ha dicho y se cuestiona ¿no será el Mesías? Y se convierte en una samaritana que anuncia a Jesús, como el esperado. Se da en ella el cambio y la transformación de incrédula a creyente y misionera.
- Los discípulos le ofrecen a Jesús alimentos, pero Él les responde: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra”*.
- Finaliza el texto en el encuentro de Jesús con los samaritanos quienes creen en Él, samaritanos salvados, pueblo que estaba peleando con los judíos.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere

para decirle a la comunidad?

En este diálogo entre Jesús y la samaritana se observan aspectos que son importantes de identificar y reflexionar: el agua viva, la adoración a Dios y la identidad de Cristo que llegan a enmarcar la relación conflictiva entre judíos y samaritanos.

La samaritana que representa al pueblo de Samaria, la región donde se daba culto a cinco dioses (2 Re-17,24ss), que representaban sus cinco maridos; el culto que daban a Yahvé era ilegítimo, no ajustado al principio del único santuario. Además, esta samaritana simboliza a quienes buscan a Dios por caminos equivocados. Importancia de conocer verdaderamente a Dios.

El pozo de Jacob cobra importancia en el AT, hay que recordar que es un agua viva, la cual se debe beber para mantenerse activo, fuerte, laborioso, pero el agua de Jesús es un Don de Dios, mayor que el don de Jacob. Agua viva que se convierte en manantial al interior de la persona, no superada por ninguna otra agua.

Es un don divino, Don de Dios unido al conocimiento de Cristo, porque es Él, el don del Padre, gracia del Espíritu Santo que pide y crea relaciones de Verdad: Espíritu y Verdad que es Cristo, Salvador del Mundo, como lo confiesan los samaritanos. El único interés de Cristo es la salvación de todos los hombres y el ofrecerles su Agua para que no tengan ya más sed. Este Don se identifica con el agua viva, sinónimo de salud, de vida eterna.

Se encuentran textos paralelos y aclaratorios dados por el mismo Evangelio: Jn.7,37 *“El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba...”*. Jn.3,5 En diálogo con Nicodemo: *“el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”*. Relación agua y Espíritu en referencia al bautismo, un agua que regenera y una vida que crece en Jesús.

El agua es símbolo de los bienes mesiánicos y de la sabiduría. Nosotros como pueblo de Israel, estamos sedientos de Dios. Estemos seguros que quien nos llenará la sed de felicidad es Él.

Además, no hay que olvidar que el agua es considerada uno de los grandes bienes de los pueblos, especialmente de los que habitan el desierto, luego la sed puede adquirir connotaciones espirituales y materiales para quienes la viven y sacian.

El lugar de adoración se da desde los criterios de Dios y no de los hombres: en Espíritu y Verdad, porque Dios es Espíritu. La verdadera adoración está orientada solo a Dios, no a lugares humanos de culto marcados por la división. ¿En qué hacemos consistir nuestro culto a Dios?

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Es el momento de la intimidad con el Señor, es abrirle el corazón, es fortalecer la empatía y la confianza, dejar que de mi interior fluyan palabras de cercanía, de alabanza, de petición, de súplica, de manifestarle que tengo sed de Él y como el salmista: mi tierra árida necesita ser regada o como la samaritana dame de esa agua viva.

Jesús me invita a mirar mi vida desde su propia vida, desde su amor y misericordia. Me ofrece su don: ¿Cómo podríamos silenciar nuestro canto de alabanza? ¿qué tiene que ver en mi vida este encuentro que tuvo Jesús con la samaritana? ¿será que participo en disputas religiosas y eclesiales? ¿conozco por experiencia personal que Jesús es el Salvador del mundo?

Recomendaciones prácticas:

1. Es importante hacer énfasis en que la Cuaresma es un tiempo para fortalecer la gracia del Bautismo y para purificar la fe recibida.
2. Se puede subrayar las palabras: agua, agua nueva, agua viva, agua bautismal; don, don de Dios, don como signo del amor del Padre; revelación, autorrevelación; vida, vida plena, vida eterna; adoración, adoración al Padre, adoración en Espíritu y Verdad.

3. Es muy recomendable que, desde antes de la celebración litúrgica, se guarde silencio en el templo, en la sacristía y en los lugares anexos. De modo que todo se disponga devota y debidamente para la acción sagrada (Cfr. OGMR 45).
4. Para que favorezca la meditación de la Palabra de Dios, conviene que haya breves momentos de silencio, antes de que inicie la Liturgia de la Palabra, después de la primera y, si hay, segunda lectura, y una vez terminada la homilía. La finalidad de estos silencios es que, con la ayuda del Espíritu Santo, la asamblea medite brevemente lo que escuchó, saboree la Palabra de Dios y se prepare la respuesta más conveniente (Cfr. OGMR 45 y 56).
5. Hacer énfasis en Cristo que se hace Agua viva, especialmente, en la Eucaristía. Invitación a participar digna y convenientemente en ella.

Monición introductoria de la Misa

Hermanos, la fe nutrida por la Palabra de Dios, por la Eucaristía, y el poner en práctica la voluntad del Padre, nos abre al misterio de la gracia, ilustrado en este domingo con la imagen del “agua viva”.

Puestos en pie y con mucha alegría iniciemos, entonces, nuestra celebración Eucarística.

Monición a la Liturgia de la Palabra

El encuentro personal con Cristo a través de la Palabra de Dios siempre será renovador para nosotros. Dispongámonos a nutrir nuestra fe con la Palabra que se nos va a proclamar. Escuchemos con atención y recogimiento.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Hermanos, presentamos a Dios Padre nuestras súplicas, confiados siempre en que serán escuchadas y acogidas en su inagotable misericordia y bondad. Oremos diciendo:*

R. Escucha Señor nuestras súplicas.

1. Por la santa Iglesia, para que a ejemplo de Jesús que derramó su sangre para nuestra salvación, continúe su misión de anunciar el Evangelio. Oremos al Señor
2. Por el Papa Francisco, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, religiosos y religiosas, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo, infunda en sus corazones la sed de Dios y el don de la conversión. Oremos al Señor
3. Por los pobres y marginados de nuestra sociedad, para que encuentren en Dios y sus hermanos una respuesta a sus necesidades y les permita superar sus limitaciones. Oremos al Señor
4. Por todos los hombres y mujeres que viven sin fe y sin esperanza, para que acudan a la fuente de la Verdad y Caridad, que es el mismo Cristo, y unidos a Él, les ilumine sus mentes, oriente sus corazones y sacie su sed de amor. Oremos al Señor
5. Por todos los que estamos reunidos en esta Eucaristía, para que sintamos el deseo de buscar constante y permanentemente el encuentro con Jesús y nos acerquemos a Él en espíritu y verdad. Oremos al Señor

Oración conclusiva

*Padre de misericordia,
escucha las súplicas de tu pueblo,
que sediento de ti, te presente con fe y humildad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

«Laetare»

Marzo 22

- **Primera Lectura:** 1S 16,1b.6-7. 10-13a
- **Salmo:** Sal 23(22),1-3a.3b-4.5.6 (R. cf. 2a)
- **Segunda Lectura:** Ef 5,8-14
- **Evangelio:** Jn 9,1-41 (forma larga) o Jn 9,1-3-17.34-38 (forma breve)

Introducción

Desde el encuentro personal con la Palabra de Dios, los textos para este domingo nos ofrecen reflexionar sobre:

- Dios ve el corazón, el hombre las apariencias.
- El buen Pastor.
- Jesucristo, luz del mundo que vence las tinieblas del pecado.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Este cuarto domingo de cuaresma, *Laetare* (gozo y alegría por la cercanía de la Pascua), en que se lee el capítulo noveno del Evangelista según san Juan, nuestro Señor Jesucristo se manifiesta como la luz del mundo que vence las tinieblas del pecado y de la muerte. El evangelista San Juan muestra a Jesucristo como la Luz, mediante una pieza magistral de la narrativa propia del ciego de nacimiento.

Este Evangelio, introduce al lector en una narrativa fascinante, que esconde una enseñanza profunda sobre la identidad de Jesucristo que se devela progresivamente. En esta narración el evangelista ilustra dos formas pedagógicas de la narrativa: el contraste y la espiral. El contraste, ya que constantemente está contraponiendo la Luz con las tinieblas, la Gracia con el pecado, la Resurrección con la muerte; y la espiral, que es la forma progresiva de ir

develándose el Señor, y de irse descubriendo a quienes tienen un encuentro personal con Él.

Por tanto, en este contraste el evangelista muestra, mediante la narración, que Jesucristo es la Luz que vence el pecado y la muerte-tinieblas, manifestadas en un hecho real de la ceguera física. Los judíos daban una explicación heredada de la tradición para quienes nacieran con un defecto físico, asociándolos a un malestar espiritual, producto de un pecado; así, la ceguera, era consecuencia del pecado heredado de sus padres o ancestros. Jesucristo corrige esta interpretación mostrando que las deformaciones congénitas o las enfermedades, no corresponden estrictamente a una consecuencia de una vida moral pecaminosa; y se vale de la debilidad, usándola como oportunidad para generar una nueva interpretación, una nueva creación, una oportunidad de mostrar la obra perfectísima de Dios en la creación, mediante la Redención de Jesucristo, Dios hecho hombre.

En esta misma línea, se manifiesta Jesucristo, quien vence las tinieblas, por medio de la Luz, con una nueva creación. Él hace nuevas todas las cosas, Él vino al mundo a renovar y a redimir. El hecho simbólico de usar barro y soplar, agua y enviar a lavarse, purificar, indica el sentido de una nueva creación. En el relato de la creación que se encuentra en las primeras páginas del Génesis, Dios crea al hombre Adán, con este gesto simbólico del barro e insufla aliento de vida. Jesucristo, Dios hecho hombre, que obra sobre la creación, la restaura, la perfecciona y le da un nuevo sentido, un nuevo horizonte de vida.

En este mismo sentido se mueve la segunda lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios, puesto que el apóstol contrasta la luz con las tinieblas, usando la figura de la noche y la oscuridad, con la figura del día con la luz. Jesucristo, es la Luz que no tiene ocaso, que vence las tinieblas del pecado y de la muerte, mediante la resurrección y la vida definitiva. Será en la noche de la Pascua, dónde se develará el misterio escondido, en el que Jesucristo, Luz del mundo, mediante el Cirio Pascual encendido del Pregón Pascual, vence toda oscuridad, tiniebla, pecado y, sobre todo,

vence la muerte con su Resurrección.

Otro aspecto que muestra el Evangelio es que la ceguera no es simplemente física, sino que hay una ceguera espiritual, que impide ver la obra de Dios, que obstaculiza la fe, mediante el increencia; por ello, el evangelista san Juan también va a indicar este contraste entre los ciegos que no ven, aunque vean físicamente, pero que, en realidad, están ciegos, porque no creen en la obra de Dios, que vence las tinieblas del mundo.

La otra forma pedagógica que usa el Evangelista San Juan es la narrativa de la espiral. En el capítulo nueve, se va mostrando de una manera progresiva, en un *crescendo*, la forma cómo se va realizando un itinerario de fe de una persona que no conoce al Señor, porque era ciego, hasta el punto de ser interrogado sobre él y su identidad, y desde dentro va emergiendo la forma como va creciendo el conocimiento del Señor desde lo físico hasta lo espiritual. Al principio, el ciego de nacimiento ignoraba la identidad de quién era Jesús, y poco a poco va pasando por pruebas de interrogatorios, que empuja a la persona a buscar, saber dar respuesta a quienes le preguntan; y así, paulatinamente, indicar que se trata de un profeta, da cuenta con sus palabras, que es el Señor, y finalmente, capaz de manifestar que es discípulo, de confesar que cree en el Señor y postrarse ante Él, asumiendo las consecuencias de ser expulsado de la sinagoga

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

Las lecturas de este domingo invitan, tanto personal como comunitariamente, a revisar cuáles son aquellas tinieblas, oscuridades, pecados que impiden ver la Luz de Cristo, manifestada en cada uno de nosotros desde el Bautismo.

Los textos sagrados invitan a hacer un recorrido progresivo de nuestra historia de fe. Identificar los momentos, en que, de manera ciega, ignorábamos, desconocíamos, o no veíamos las obras de Dios en nuestra vida. Instantes de la vida de desolación, oscuridad

y hasta crisis y pérdida de la fe. La Palabra de Dios, invita, sin ambages, a no quedarse en las tinieblas, a identificar esos instantes de oscuridad, en donde la luz, puede vencer las tinieblas, en dónde Jesucristo está rompiendo los moldes de nuestros egoísmos y pecados y está ungiendo nuestro barro, haciendo nuevas creaturas e invitando a que renovemos nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

El Evangelio nos invita a que busquemos en la Iglesia la piscina probática, dónde lavarnos; la fuente bautismal, donde como manantial de agua viva nos brinda la oportunidad de verlo, sentirlo, experimentarlo en nuestra vida; pero también, de confesar su nombre, sin miedo a que seamos rechazados. El mundo de hoy se debate entre las tinieblas y la luz. Los cristianos de hoy serán, con su testimonio de vida, quienes puedan mostrar al mundo la vida nueva que Jesucristo realiza en la comunidad, mediante la alegría del Evangelio, la fe de poder creer en Él, y la esperanza de poder brindar al mundo desahuciado, razones para seguir esperando mediante la vivencia fraterna del amor.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Pedimos al Señor que podamos ser discípulos misioneros al encuentro de Jesucristo vivo y resucitado, mediante el compromiso misionero de ser instrumentos de salvación, catequistas, lectores, ministros de la Eucaristía, evangelizadores, laicos comprometidos en la misión de la Iglesia, para llevar al mundo sumido en las tinieblas, la luz de Jesucristo. Que podamos iluminar las tinieblas, ayudar a la humanidad a quitarse las escamas que le impiden ver al Señor; que podamos confesar nuestra fe, sin miedos al qué dirán, que podamos llevar a otros hermanos a la fe, que ayudemos encontrar la luz de Jesucristo a muchas personas que carecen de sentido en sus vidas, porque no han encontrado la forma que Jesucristo les ilumine sus tinieblas.

Le pedimos al Señor que seamos instrumentos de luz mediante las

buenas obras de misericordia.

Recomendaciones prácticas:

1. Es el cuarto domingo de *Laetare*, indica gozo, alegría y esperanza por la cercanía de la Pascua.
2. En este domingo se puede usar ornamento de color rosado, signo de ir dando pasos hacia el blando de la fiesta pascual. También, se pueden emplear los instrumentos musicales y adornar el altar con flores.
3. El *Prefacio* de hoy es propio: *El ciego de nacimiento*, Misal, p 103
4. Se podría emplear como *oración de bendición sobre el pueblo*, la propia para este domingo, Misal, p. 105
5. Invitar a prepararse bien y acudir al sacramento de la Reconciliación y Penitencia. Pastoralmente, sería oportuno programar celebraciones penitenciales por arciprestazgos.

Monición introductoria de la Misa

Queridos hermanos y hermanas bienvenidos a esta Eucaristía donde Jesucristo, Luz del mundo, ilumina nuestras vidas con su Palabra y alimenta nuestra alma con su cuerpo y sangre, restaurándonos y haciendo de nosotros nuevas creaturas para la misión y el envío. Vivamos con fe y alegría este encuentro con el Señor.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Como oyentes atentos de la Palabra, acojamos con gozo el mensaje del Señor que abre los ojos de nuestra fe, limpia la ceguera de nuestras tinieblas y nos invita a ser reflejos de su Luz. Escuchemos con atención la Palabra del Señor.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Al Señor de la gran misericordia dirijamos ahora nuestras intenciones en bien de cuantos hoy se acogen a su bondad. A cada una de las plegarias unámonos diciendo:*

R. Ilumínanos Señor con la Gracia de Tu Espíritu

1. Te pedimos Dios Padre, que renueves a la Iglesia con el soplo de tu Espíritu y la purifiques con las aguas del bautismo; para que podamos ser instrumentos de tu luz ante el mundo.
2. Te pedimos Dios padre, por los gobernantes de las naciones, para que, abriendo sus ojos a las necesidades de los pobres, enfermos y desplazados, puedan atender y ayudar al progreso de sus pueblos.
3. Te pedimos Dios Padre, por nuestra comunidad parroquial para que, fortaleciendo su fe, alentando su esperanza y enciendo su amor, atienda las penurias de los más necesitados.
4. Te pedimos Dios Padre, por los enfermos, especialmente los ciegos, los que se encuentran en las clínicas y hospitales, los que se encuentran solos y abandonados, para que muevas hacia ellos el corazón de sus familiares y demás hermanos.
5. Te pedimos Dios Padre, por cada uno de nosotros que participamos en esta Eucaristía, para que abras nuestros ojos, renueves nuestras vidas, y con tu Luz podamos iluminar nuestras tinieblas del pecado y del egoísmo.

Oración conclusiva

*Atiende benigno, Señor
estas súplicas que te presentamos,
Por mediación de Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 29

- **Primera Lectura:** Ez 37,12-14
- **Salmo:** Sal 130(129),1-2.3-4.5-6ab.6c-8
- **Segunda Lectura:** Rm 8,8-11
- **Evangelio:** Jn 11,1-45 (forma larga) o Jn 11,3-7.17.20-27.34-45 (forma breve)

Introducción

Este quinto domingo de cuaresma, manifiesta de una manera inminente, la Pascua que se acerca:

- Todas las lecturas forman una gran unidad en torno al tema de la Resurrección, fundamento de nuestra fe
- En torno a la convicción de fe en la resurrección, se puede desplegar y meditar dos temas complementarios: la muerte y la vida.
- Sin embargo, como se ha escrito, no se puede desligar del tema de la muerte y de la vida, el de la resurrección.

1. *Lectio:* ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Ezequiel, profetiza, una esperanza en que el pueblo de Israel posea la tierra, y el pueblo que está muerto en vida por la esclavitud, deportación, pecado tendrá vida en la esperanza de poseer la tierra prometida en la Israel celestial. Hay un elemento importante en esta profecía y es que esta esperanza la realiza el Dios de la vida, que infunde su Espíritu, su aliento de vida, y hace que todas las cosas cobren sentido en una vida más allá de la terrenal.

El salmo 130 destaca la misericordia de Dios, que redime a Israel de todos sus delitos y derrama copiosamente su amor. El creyente fiel, aguarda el día de la redención, en que Israel será restaurada, y todos sus delitos sean purificados y sanados.

Por su parte, en la carta del apóstol San Pablo a los Romanos,

manifiesta el contraste entre los que, poseyendo a Cristo, se dejan llevar por las obras de la carne y su cuerpo está muerto por el pecado; y quienes se dejan llevar por el Espíritu, viven por la justificación obtenida en Jesucristo.

El capítulo 11 del Evangelio según San Juan, es una joya literaria única de la hagiografía evangélica, que anticipa el acontecimiento de Nuestro Señor Jesucristo mediante la pieza fundamental de nuestra fe en la resurrección del Señor; anunciando y mostrando con la resurrección de Lázaro, el acontecimiento central de nuestra fe en el Misterio Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Dios que se hace hombre para nuestra salvación (redención: justificación).

Uno de las metodologías características del Evangelista san Juan es su forma de transmitir la verdad, es el malentendido; es decir, los personajes, no entienden de buenas a primeras, las palabras de Jesucristo en relación con la comprensión de sus oyentes. En ocasiones el evangelista usa el malentendido, para ir llevando al lector sagrado a que progresivamente vaya comprendiendo el misterio de la resurrección que se le va develando; pero que no es visible a los ojos ni comprensible a la lógica humana, y por eso el evangelista usa este recurso, para ir llevando al creyente paulatinamente a que aquello que no comprende, se le vuelve a repetir, pero ampliando su significado, con el fin de ir explicando su sentido más profundo.

La resurrección según el texto evangélico devela unas verdades que trascienden los hechos físicos; pues se habla de la resurrección en un contexto familiar y de amistad; se expresan sentimientos profundos que generan compasión en el lector, como la enfermedad, la distancia del amigo ausente, la tristeza, el tumulto de la gente que visita expresando su solidaridad con los familiares del fallecido, las lágrimas como forma de expresar la impotencia frente a la cruda realidad de la experiencia de la muerte.

Las Palabras de Jesús traspasan al dolor y están llenas de sentido de compasión, solidaridad, confianza y fe:

- ✓ *«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»*
- ✓ *«¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz».*
- ✓ *«Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.»*
- ✓ *«Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa».*
- ✓ *«Tu hermano resucitará»*
- ✓ *«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»*
- ✓ *«¿Dónde lo habéis enterrado?»*
- ✓ *«Quitad la losa».*
- ✓ *«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que Tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado».*
- ✓ *«Lázaro, ven afuera».*
- ✓ *«Desatadlo y dejadlo andar».*

En el centro de todas las palabras del Señor, se manifiesta la verdad fundamental de nuestra fe, donde el mismo Jesucristo dice: *“Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”*. Con la pregunta abierta para el oyente de la Palabra: *¿Crees esto?*

Las lecturas bíblicas, no se detienen a explicar o detallar cómo acontece la resurrección, sino que tiene una finalidad, suscitar y provocar la fe. Así, al final, no se trata de demostrar científicamente el acontecimiento de la resurrección, cuanto de transmitir una confianza en el Dios vivo y verdadero, manifestado en Jesucristo, que se hace hombre para la salvación de la humanidad, y que sopla su aliento de vida con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, se trata de una cuestión de fe, de creer y creerle a Dios que, en Jesucristo y con el Espíritu Santo, otorga vida y vida en abundancia.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La Resurrección es el fundamento central de la vida de todo cristiano; en efecto, afirma san Pablo, si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe. Las lecturas develan una serie de enseñanzas que se pueden meditar con la comunidad en torno al hecho de la resurrección:

Una primera aproximación al hecho de la resurrección tiene que ver con la serie de preguntas que nos planteamos en el transcurso de nuestra existencia terrenal: ¿qué sentido tiene mi vida, si voy a morir?, ¿cuál es la trascendencia que le estoy dando a mi existencia?, ¿qué sentido tienen los esfuerzos, el estudio, el trabajo, la vida misma y todas sus problemáticas, si al final de nuestros días envejecemos, enfermamos, terminamos en soledad y morimos? ¿Le estoy dando un sentido trascendental a mi vida? ¿Soy consciente de todos estos interrogantes existenciales?

Es fundamental llenar de sentido la existencia terrenal, y mediante la fe, la esperanza y caridad, arropar los momentos tristes de la pérdida de un ser querido, luchar unos ideales altruistas que trasciendan nuestra vida terrenal, y poner los ojos, no simplemente en las cosas efímeras, sino la mirada en la vida eterna.

Como persona, familia y comunidad hay que saber acompañar aquellas personas que se encuentran enfermas, abandonadas, solitarias en las clínicas, hospitales. Saber ser amigos no solo en los momentos de alegría, sino también en las tristezas. Como Jesús, saber visitar, acompañar, llorar con los que lloran, reír con los que ríen y saber brindar palabras de ánimo, aliento que mitiguen las tristezas y los dolores que causan el sufrimiento por la pérdida de un ser querido, y brindarles palabras de vida a quienes sufren. Dice el apóstol San Pablo: yo sé en quien he puesto mi esperanza, y sé que no me defraudará. Ayudar a implementar una pastoral de la tanatología, donde se puedan acompañar procesos de duelo y sufrimiento en los cementerios, en las parroquias en las familias y

comunidades.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

El encuentro con Jesucristo en este Evangelio nos invita a confiar en la resurrección, a creer que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Nuestro compromiso misionero nos empuja a ser amigos del Señor, siendo amigos de las personas, familias y comunidades, donde estemos atentos a ayudarles en sus necesidades, como enfermedades, soledades y sufrimientos por la pérdida de sus seres queridos. Nos invita a darle un sentido trascendental a nuestro quehacer cotidiano, a confiar y aumentar nuestra fe.

Recomendaciones prácticas:

1. Resaltar la frase: *“Yo soy la resurrección y la vida”* o *“El Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes”*
2. Es muy recomendable que, desde antes de la celebración litúrgica, se guarde silencio en el templo, en la sacristía y en los lugares anexos. De modo que todo se disponga devota y debidamente para la acción sagrada (Cfr. OGMR 45).
3. El *Prefacio* de hoy es propio: *“La Resurrección de Lázaro”*, Misal, p. 115.
4. Se podría emplear como *oración de bendición sobre el pueblo*, la propia para este domingo, Misal, p. 116.
5. Se invita a la comunidad a presentar la memoria de los hermanos que *“nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz”* (*Plegaria Eucarística I o Canon Romano*).
6. Si dentro de la comunidad parroquial hay un cementerio cercano, invitar a quienes puedan visitar y hacer memoria de los difuntos, rogando el eterno descanso para aquellos por quienes se ora poco o nada.
7. Este último domingo de cuaresma es el momento más oportuno para motivar a la participación en el **Sacramento de la Penitencia**, para prepararnos a entrar en lo más santo y emocionante del año litúrgico, volviendo nuestro corazón a Dios y disponiéndonos para vivir el Misterio Pascual.

Monición introductoria de la Misa

La Eucaristía es el memorial de la vida eterna, donde Jesucristo nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo, aumentando, así, nuestra fe, dando sentido trascendental a nuestra vida terrena y preparando la vida eterna.

Congreguémonos en torno Altar y vivamos esta celebración como anticipo de la gloria que degustaremos en la Jerusalén del cielo.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios nos invita a contemplar a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, como esperanza para nuestros días y como preparación para la vida en la resurrección. ¡Escuchemos con atención!

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Oremos al Dios vivo y verdadero que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, y aclamémosle con fe diciendo:*

R. Dios de la vida y la resurrección, escucha nuestra oración.

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, fieles laicos para que, en el ejercicio de su misión, realicen todas sus acciones para la mayor gloria de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones para que, en el ejercicio de sus funciones, procuren el bienestar de los enfermos, encarcelados, desahuciados, moribundos y así ofrezcan un cuidado digno a cada uno de ellos. Roguemos al Señor.
3. Por nuestros familiares y amigos que sufren la ausencia de sus seres queridos para que el Señor infunda esperanza en medio del dolor y consolación frente a sus penas. Roguemos al Señor.
4. Por los pobres y marginados para que, superadas las dificultades de cada día con la solidaridad de los hermanos, sean fortalecidos en el amor. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos para que, abandonando las tinieblas

de nuestro egoísmo, sigamos la Luz de tu Hijo. Roguemos al Señor.

En un momento de silencio, presentemos nuestras necesidades personales

Oración conclusiva

*Dios Padre, misericordioso
atiende benigno, estas súplicas
que te presentamos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén.

III.

Nuestro Ritual de la Reconciliación y Penitencia ofrece diversas celebraciones penitenciales para que los fieles se preparen más dignamente a la celebración del misterio pascual de Cristo, así, presenta dos esquemas de celebraciones penitenciales adaptadas al tiempo de Cuaresma, ver Ritual, pág. 114ss; también ofrece otros ejemplos de celebraciones penitenciales Ordinarias, con Niños, con Jóvenes y con Enfermos, ver Ritual, pág. 144, 163, 166 y 172 respectivamente.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA, EL SEÑOR NOS BUSCA

RITO DE ENTRADA

Monitor:

Dios es fiel a su palabra y por eso siempre está dispuesto a perdonar y a darnos una nueva oportunidad. Está deseando nuestro retorno. Más aún nos sale al encuentro. Él siempre lleva en esto la iniciativa. Él nos ha llamado y nos ha reunido hoy aquí para darnos su abrazo de paz, restablecer de nuevo nuestra plena comunión con la Iglesia y aumentar el gozo y la paz. Así experimentamos que Jesús con su amor y misericordia ha vencido el pecado y la muerte y nos da nueva vida.

Canto de entrada:

JUNTOS, CANTANDO LA ALEGRÍA

Juntos, cantando la alegría,
de vernos unidos en la fe y el amor.
Juntos, sintiendo en nuestra vida,
la alegre presencia del Señor.

Somos la Iglesia peregrina que El fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas, hacia Dios,
nuestro Amigo Jesús nos llevará.

Hay una fe que nos alumbró con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro Amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor: nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va.
Si los peligros nos acechan por doquier,
nuestro Amigo Jesús nos salvará.

Coro: Perdón, Señor, ¡hemos pecado!
Todos: Perdón, Señor, ¡hemos pecado!

Saludo a la Asamblea

Celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

Celebrante: La salvación de Dios nuestro Padre,
la misericordia de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
y la virtud del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

TODOS: Y con tu espíritu

Celebrante:

Oremos

(Breve pausa de silencio)

Perdona, oh, Padre, las ofensas de tu pueblo,
y, ya que por nuestra flaqueza
Somos cautivos del pecado,
Líbranos por tu bondad.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

TODOS: Amén.

LA PALABRA DE DIOS

Lectura Apostólica (Rm 8,31-35,37)

Monitor:

Para San Pablo la prueba más clara y sublime del amor y del designio de salvación para nosotros por parte de Dios, es el misterio de Cristo. Jesucristo es su Hijo, enviado por El a este mundo para morir y resucitar por nosotros y adquirírnos así la gracia y la salvación.

Lector: Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado.

Palabra de Dios

TODOS: Te alabamos Señor.

Canto de meditación

Perdona a tu pueblo Señor,
perdona a tu pueblo perdónale Señor. (bis)

Lectura Evangélica (Lc 15,4 -7.)

Monitor:

El Señor nos busca como si tuviera necesidad de nosotros. Como si el beneficiario de la amistad entre Él y nosotros fuera El. Nuestra

conversión y reincorporación plena a la Iglesia significa para Él una alegría inmensa. Una fiesta en el cielo.

Celebrante: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

TODOS: Gloria a Ti, Señor

Celebrante: En aquel tiempo propuso Jesús a sus apóstoles esta parábola:

«¿Quién de ustedes que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alégrense conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Les digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Palabra del Señor.

TODOS: Gloria a Ti, Señor Jesús

Reflexión

El amor de Dios es tal que, aunque el hombre le falle muchas veces y haga lo indecible por romper y alejarse definitivamente de Él, Dios siempre es fiel, siempre nos ama, siempre nos espera, siempre nos busca. Diríase que nos está observando para, al menor signo de reflexión y de arrepentimiento, adelantarse a ayudarnos y devolvernos su amistad y paz en la Iglesia.

Jesucristo es la prueba más viva y entrañable del amor de Dios a la humanidad. Jesucristo perdona siempre porque:

Tiene buen corazón, un corazón de infinita misericordia; sabe que el Padre siempre perdona antes que castigar; es consciente de que su misión histórica es realizar en el mundo el nuevo y definitivo designio del Padre de salvar a todo el que le busque con sincero corazón.

El amor y misericordia de Dios no es meramente estático, receptivo; estar a la espera de que a nosotros se nos ocurra volver, para entonces perdonar. Es activo, operante; diríamos que inquieto. Nos busca, nos sigue, nos solicita, se nos hace el encontradizo: en la enfermedad y en el éxito; en la Iglesia y en la calle; en la soledad y en el bullicio; a veces hasta en el mismo pecado o en sus consecuencias.

Dios Padre cambia el curso de los acontecimientos al llamar a hombres y mujeres en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria.

Dios abre nuestros corazones para que nos dejemos reconciliar, para darnos la oportunidad de volver a vivir.

RITO PENITENCIAL

Examen de conciencia colectivo

(Puede hacerse guardando profundo silencio o siguiendo este examen de conciencia)

Examen De Conciencia Sobre Los Mandamientos

Celebrante: Acogiendo los mandatos que el Padre quiere que cumplamos y recorriendo el camino de la cuaresma que nos lleva a la experiencia del Resucitado, examinemos con humildad nuestros pecados:

-Porque no nos hemos esforzado en descubrir tu amor en todas las cosas:

por vivir absortos por la vida material, olvidados de tu presencia; por nuestra negligencia para profundizar y celebrar nuestra fe.

Celebrante: Oremos en silencio

Monitor: Perdón, Señor, ¡hemos pecado!

TODOS: Perdón, Señor, ¡hemos pecado!

-Porque no hemos guardado el debido respeto a tu Nombre y a las cosas santas;
por nuestro olvido y pereza para la oración y participación en los sacramentos;
por nuestras conversaciones, lecturas, mensajes y actitudes irreverentes para con Dios y con los lugares y cosas de la religión.

-Porque no hemos hecho del domingo y de las fiestas de guarda, el día de encuentro con el Señor;
porque no consideramos la santa misa dominical como el acto de culto por excelencia de la semana;
por haber trabajado o mandado trabajar sin verdadera necesidad en día de precepto.

-Por las faltas de respeto y caridad mutuos entre los miembros de la familia y los compañeros de trabajo;
por nuestras rebeldías, murmuraciones y desobediencias contra nuestros superiores;
por nuestra dureza, soberbia e incomprensión con nuestros servidores;
por nuestro paternalismo y por nuestra actitud de contestación.

-Por el daño que hemos hecho a nuestros semejantes en sus personas o en sus cosas;
por negar nuestra ayuda a los necesitados; por nuestra rabia, nuestros odios, nuestras acepciones de personas, de clase, raza o religión.

-Por nuestros pecados personales y colectivos contra la castidad;
por nuestra insaciable ansia de confort;
por la parte que nos corresponde en el erotismo y en el debilitamiento o pérdida de las sanas costumbres.

-Por nuestros pecados de injusticia, mentira, indiferentismo y corrupción;
por aprovecharnos de la debilidad de personas y situaciones;
por contribuir a sostener estructuras injustas;

por dejarnos llevar del egoísmo y las orientaciones incorrectas.

-Por nuestras hipocresías y silencios cómplices;
por nuestras murmuraciones y por nuestros juicios temerarios;
por el mal empleo de las tecnologías de la información y comunicación.

-Por nuestros deseos y acciones impuras;
por nuestra falta de control sobre nuestros pensamientos y palabras;
por nuestra falta de esfuerzo para atacar las raíces del pecado.

-Por nuestro apego desordenado al dinero;
por nuestra ansia desmedida de saber y poseer;
por el materialismo de nuestra vida.

-Por nuestra falta de cuidado a nuestra casa común;
por el mal empleo de los recursos que nos ofrece la naturaleza
por nuestra insensibilidad ante las campañas de protección y cuidado de nuestro espacio.

Celebrante: Oremos en silencio

Monitor: ¡Perdón, Señor, hemos pecado!

TODOS: ¡Perdón, Señor, hemos pecado!

Oración de los fieles

Celebrante:

Imploremos la misericordia del Señor,
para que purifique los corazones de los penitentes, absuelva de todo pecado a los que se arrepienten de corazón, conceda el perdón a los pecadores y dé la medicina a los heridos.

Monitor:

Para que perdones los pecados a los que creen y confiesan su fe en Ti.

TODOS: Te rogamos, óyenos.

Para que concedas el perdón y absuelvas con tu infinita misericordia a los que se arrepienten de corazón de sus culpas.

Para que concedas el perdón y devuelvas al seno de la Iglesia a los que de él se alejaron por el pecado.

Para que, restablecidos con la participación en la Santa Eucaristía, se reafirmen con la nueva esperanza de la vida eterna.

Para que permanezcan con sincera devoción en tus santos sacramentos y puedan unirse cada vez más a Ti.

Para que puedan librarse de los lazos del pecado y alcanzar la vida eterna.

Celebrante:

Atiende nuestras súplicas, Dios todopoderoso,
y a quienes confían en tu amor,
concédeles con bondad los frutos de tu incansable misericordia.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

TODOS: Amén.

Confesión general de los pecados:

A la invitación del ministro todos se ponen de rodillas, o se inclinan
y recitan juntos la fórmula de la confesión general

Celebrante: Con humildad, reconociendo nuestros pecados,
aclamemos la misericordia de Dios.

TODOS: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Celebrante: Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros,
perdone nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna.

TODOS: Amén.

Oración dominical

Ministro: Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, oremos a Dios, nuestro Padre, para que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Todos: Padre nuestro...

Ministro:

Padre celestial, que has preparado los auxilios que necesita nuestra debilidad, concédenos recibir con alegría y demostrar con la santidad de nuestra vida la fuerza renovadora de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Confesión y absolución individual

Los penitentes se acercan a los distintos sacerdotes, para confesar sus pecados y recibir la penitencia y la absolución, además de la oportuna exhortación, y concluye con la fórmula de la absolución.

Terminada las confesiones el que preside invita a la acción de gracias y exhorta a las buenas obras.

Se puede entonar un canto o salmo de acción de gracias

Bendición y despedida

Celebrante:

Te pedimos, Señor,
que conduzcas el corazón de tus fieles
y que, en tu generosidad, concedas a tus servidores que,
perseverando en el amor a Ti y al prójimo,

cumplan la plenitud de tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén

Celebrante:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes.

TODOS: Amén.

Canto de final:

EL SEÑOR ES MI FUERZA

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación (bis)

Tú me guías por sendas de justicia, me enseñas la verdad.
Tú me das el valor para la lucha, sin miedo avanzaré.

Iluminas las sombras de mi vida, al mundo das la luz.
Aunque pase por valles de tinieblas, yo nunca temeré.

Yo confío el destino de mi vida al Dios de mi salud.
A las pobres enseñas el camino, su escudo eres Tú.

El Señor es la fuerza de su pueblo, su gran Libertador.
Tú le haces vivir en confianza, seguro en Tu poder.